

VOGUE

HOMBRE

Jorge Viladoms

El revival del

— Gentleman

La masculinidad y la moda
encuentran nuevos territorios

El abc del traje

La moda masculina puede estar dando uno de
LOS VUELCOS MÁS INTERESANTES de las
 últimas décadas, pero ciertos clásicos
 permanecen inmóviles, y que bien que sea así

— perfecto

En la calle Saville Row de Londres, el *bespoke* deja de ser algo de lo que hablamos para convertirse en el testimonio tangible de lo que se ha convertido en la esencia del lujo a la hora de hablar de la moda masculina. Allí están la prestigiosa Anderson & Sheppard y Gieves & Hawkes, una decana que abrió sus puertas en 1771. De sus talleres salen piezas confeccionadas totalmente a mano y con parámetros de rigor absolutamente estrictos y establecidos. La realidad es que no muchos tienen acceso a esas confecciones que, con justicia, suelen ser tan costosas como las creaciones *haute couture* en el mundo femenino.

El proceso del *bespoke* se inicia con un minucioso mapa del cuerpo del cliente a través de la toma más meticulosa de sus medidas, que se traduce a un patrón único y exclusivo con el que se realizarán las prendas que elija, no importa cuál sea su diseño. Una vez que está lista esa etapa, llega el momento de dejarle saber al sastre lo que se quiere, para llevar cuándo y en qué ocasión, en qué temporada y bajo qué condiciones climáticas. Una prenda *bespoke* siempre es reflejo del carácter, el estilo de vida y las aspiraciones de quien la lleva.

Pero ¿cómo empezó todo eso y qué lo llevó a tal estatus de exclusividad? A lo largo de más de dos siglos, las principales manos dedicadas a la costura masculina fueron emergiendo como un emblema de perfección. Los nobles británicos, por supuesto, se encargaron de nutrirlos con su demanda y crearon la elite de maestros cortadores, que comenzaron a imponerse como máxima autoridad a través de su destreza para crear patrones originales que nunca compartían con sus competidores. De hecho, tomaban a sus aprendices y los retenían con el mayor celo para perpetuar sus “fórmulas” artesanales. Igualmente, selectivos fueron —y son— con sus materiales. La primacía de uno sobre otro fue desde siempre parte de la astucia para encontrar esos proveedores que les proporcionaran tejidos realizados exclusivamente para ellos. Lo que en un inicio significaba importar de sitios lejanos y, con frecuencia, exóticos, derivó en la creación de géneros y mezclas únicas para cada casa.

Se explica así que ese nicho se haya convertido en el escalón más alto cuando hablamos del traje perfecto. Pero no hay que desesperarse si no llegamos hasta ahí. Por supuesto, la mayoría estamos felices con un traje bien cortado que nos destaque lo mejor de nuestra anatomía y disimule lo que no nos tiene tan contentos. La categoría de “hecho a medida” está para eso. Fíjense en los actores de aquellas películas del siglo pasado, desde Valentino hasta Redford, que lucen impecables. De eso se trata.



JONATHAN DANIEL PRYCE.

EL MODELO RICHARD BIEDUL EN LAS CALLES DE LONDRES.



LA NOSTALGIA POR LOS AÑOS 70 HA INFLUENCIADO LA SASTRERÍA MÁS ACTUAL.

Como en el caso del traje *bespoke*, en este peldaño se puede crear un traje único y a gusto del comensal, con elección del tejido, el tipo de cierre, los pespuntos, los ojales, la anchura y forma de las solapas, el tamaño de los bolsillos o la altura del cuello. La diferencia es que todo se hace sobre un patrón general previamente hecho que se personaliza, a diferencia de los más exclusivos, que exigen patrones únicos.

En cuanto a la confección, el traje a la medida requiere un mínimo 10 horas de trabajo entre cada una de las tres pruebas que se realizan después de confirmado el diseño, el color y los materiales. En la primera, está el traje hilvanado, frecuentemente sin cuello ni ojales. En la segunda, ya están todos los elementos, pero el sastre necesita ver qué necesita corregir sobre su modelo. La última, ya es el traje acabado, solo para colocar detalles.

En los "hechos a la medida", el proceso se simplifica. Habitualmente se hace una sola prueba previa, con la prenda ya terminada, y se rectifica cualquier imprecisión.

De cualquier manera, el resultado es excepcional, aun si su realización es menos artesanal. Las ventajas están en términos del tiempo de confección y los costos considerablemente menores, pues una gran parte es industrial, en cuanto a armar las piezas, coserlas y llevarlas al acabado.

Hay una tercera vertiente muy de la era *millennial*. Conocida como "Su Misura", esta modalidad —que toma su nombre del italiano *fatto a su misura* (sin el *fatto*, que le compromete como hecho a la medida)— incluye la elección de un material entre un catálogo más o menos amplio y un modelo entre varios preconcebidos. Se administran después algunos cambios como el cierre de uno, dos o tres botones, simple o cruzado, con una o dos aberturas, los tipos de bolsillos y la solapa. El patrón es estándar y solo se rectifica de acuerdo con la talla de quien lo va a llevar, pero hay opciones de detalles para hacerlo más personal. Este es el escalón que nos separa, en su primera y más elemental instancia, del *pret-à-porter*, o sea, el traje que encuentras en la tienda con las tallas regulares y los estilos estandarizados... Ya tienes el ABC para tu traje perfecto. La elección queda en ti. — José Forteza

Sastrería Moderna

Estos sastres son capaces de confeccionar tu traje ideal y mucho más.

• Tomorrowland Tailors

El proyecto fundado por Víctor Mizrahi, Max Feldman y Max Villegas ofrece uno de los mejores servicios de sastrería de la ciudad. Contacto: tomorrowlandtailors.com.

• Contró

La calidad de los trajes de la marca fundada por Alicia Rascón (finalista de *Who's On Next* 2019) es indiscutible. Contacto: controcollection.com.

• Belisa Pulido

La diseñadora venezolana ha mudado la base de su marca a México para conquistar nuevos mercados con sus trajes impecables. Contacto: belisapulido.com

EL TRAJE MODERNO SE EXPRESA CON NUEVAS TELAS Y ESTILOS. TODO DEPENDE DE CÓMO Y CUÁNDO LO QUIERAS LLEVAR.

